

EJERCICIO XLVII.

PARA EL DOMINGO DECIMOCTAVO
DESPUES DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION CUADRAGESIMASEPTIMA.—LA DEVOCION
A LA VIRGEN SANTISIMA ES UN MANANTIAL DE TO-
DOS LOS BIENES ESPIRITUALES Y TEMPORALES.

*Venerunt mihi omnia bona peri-
ter cum illa.*

Todos los bienes me vinieron con
ella. (*Sap. cap. 7, v. 11.*)

PARA convencernos de que la devocion á la Virgen Santísima es el manantial de todos los bienes espirituales y temporales, tanto por lo que toca á esta vida como por lo que respecta á la eternidad, es necesario tener presente que María es toda nuestra esperanza, y que solo por medio de la misma podemos alcanzar de Dios todo lo que necesitamos: la esperanza es el fundamento de la confianza; y este fundamento descansa en María, que nos hace participantes de las gracias que dispensa:

La sagrada Escritura, segun la aplicacion de

EJERCICIO XLVII.

73

la Iglesia, llama á María, no solamente nuestra esperanza, sino tambien la Madre de la santa esperanza: *mater sanctæ spei*. Que es como si dijese, que sin María no hay esperanza, ó que en el caso de haberla, no será la verdadera, porque no será santa. La Iglesia tambien saluda á María como nuestra esperanza, *salve, spes nostra*. En fin, todos los santos la han reconocido bajo este título. San Epifanio la dice: “Yo os saludo, *protectora de los pecadores, ba-
huarte de los cristianos, salud del mundo.*” Santo Tomás de Villanueva la llama “nuestro “único refugio, nuestro asilo, nuestro apoyo.” Y san Bernardo parece que nos da la razon de todos estos títulos, cuando dice: “¡Oh hombre! “contempla los consejos de Dios y los decretos “de su misericordia: atiende como ha deposita-
do en las manos de María todo el precio de la “redencion del linage humano.” Ahora pues: si María dispensa el precio de la redencion, dis-
pensa tambien los méritos de Jesucristo; y por una consecuencia necesaria dispensa asimismo todas las gracias, todos los favores, todos los bienes de que podemos gozar en la tierra, y despues en la eternidad: siendo cierto que Ma-
ría no faltará á favorecer y á bendecir á todos los que la miran como á su Señora, la sirven

como á su Reina, la invocan como á su única abogada, y se entregan á ella como á su buena y tierna Madre.

Para penetrarnos de esta consoladora verdad, oigamos al Espíritu Santo, que por medio de la Iglesia pone en boca de María estas palabras, que leemos en el cap. S.º del libro de la Sabiduría: "Amo á los que me aman, y los que son solícitos en buscarme me hallarán. "Tengo en mi poder las riquezas, la gloria y la abundancia, para enriquecer á los que me entregan su corazón, y para colmarlos de bienes." Y en el cap. 24 dice: "Venid á mí todos los que me amais, y hallareis en mí el manantial de bienes, de los cuales sereis colmados. Mi espíritu es mas dulce que la miel, y la herencia que tengo preparada para mis hijos, es incomparablemente mas suave y deliciosa que el mas excelente panal de miel."

Todos los santos han hablado este mismo lenguaje: San Ireneo pregunta por qué el misterio de la Encarnación no se ha llevado á efecto sin el consentimiento de María; y responde: "Porque Dios ha querido que María sea el principio de todos los bienes en la ley de gracia. El piadoso Idiota añade: "Todos los bienes, todas las gracias, todos los socorros que

"los hombres han recibido y recibirán de Dios hasta el fin del mundo, los habrán recibido por la intercesión de la Virgen Santísima." En fin, San Antonio de Padua aplica á la Virgen las palabras del libro de la Sabiduría: "Todos los bienes nos vienen juntamente con ella:" *venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.* Y continúa: "El que ha encontrado, es decir, el que abraza su devoción, y es fiel á las piadosas prácticas que esta ofrece, ha hallado todas las gracias, todas las virtudes, porque nada hay que no pueda alcanzar por su medio."

En efecto, ¡cuántos beneficios no han recibido los hombres por la intercesión de María! ¡cuántos orgullosos, con su devoción á María han hallado la humildad! ¡cuántos coléricos la mansedumbre! ¡cuántos ciegos la luz! ¡cuántos avaros el desapego á las riquezas! ¡cuántos libertinos el amor á la virtud! ¡cuántos pecadores la conversión! ¡cuántos justos la perseverancia final! Eso es por lo que toca á los bienes del alma, que son los mas preciosos: véamos ahora por lo que respecta á los bienes del cuerpo.

El autor del *Memoriale vite sacerdotalis* dice: "Contad, si es que podeis hacerlo, con-

"ad los reinos que ha consolidado la devocion
 "á Maria! cuántos imperios ha conservado!
 "á cuántos ejércitos ha dado la victoria! cuan-
 "tas heregías ha esterminado! Contad, si po-
 "deis, los infinitos peligros de que ha librado
 "la devocion á Maria á los que han practicado
 "sus actos! cuántos enfermos han sido curados!
 "cuántos hombres han sido libres de las llamas,
 "de los horrores de la guerra, del hambre y de
 "la peste!" *Numera, si potes, quot mortuos*
protectio ipsius suscitaverit, quot agrotos sa-
naverit, quot á periculis liberaverit, quot in
mari, quot in igne, quot in fame, quot in bello,
quot in peste. "Contad, si podeis hacerlo, á
 "cuántos siervos de María se les han caido los
 "grillos por efecto de su devocion á la Virgen!
 "á cuántos ha abierto las puertas de las cárce-
 "les! á cuántos infamados y calumniados ha
 "vuelto la reputacion y el honor! cuántos pro-
 "cesos injustos ha hecho terminar en favor de
 "inocentes oprimidos! cuántos han vuelto á la
 "posesion de sus bienes, en el momento en que
 "habian perdido toda esperanza de poderlos
 "recobrar! cuántos nuevos Josés han salido de
 "las prisiones y calabozos, es decir, de las amar-
 "gas situaciones en que los había colocado la
 "injusticia, la calumnia y la malicia de los hom-

"bres, para subir á la cumbre de la grandeza,
 "de las riquezas y del poder! cuántos Danieles
 "han sido arrancados de las manos de sus per-
 "seguidores, ó mas bien, de los dientes de los
 "leones, para ser los amigos y confidentes de
 "los grandes de este mundo! cuántas castas Su-
 "sanas han quedado libres del deshonor enco-
 "mendándose á la Virgen! cuántas tiernas ma-
 "dres han vuelto á ver á sus hijos en medio del
 "tormento que les causaba el temor de no po-
 "der abrazarlos mas! cuántos hijos han tenido
 "el consuelo, quizá ya inesperado, de oir las
 "últimas palabras de sus amados padres! cuán-
 "tas tribulaciones, cuántas angustias, cuántos
 "males de toda clase ha hecho cesar la devo-
 "cion á esta poderosa bienhechora!"

No acabaríamos jamas, si tratásemos de des-
 arrollar todo el cuadro de las gracias que la de-
 vocion á María ha producido en todos los que
 han tenido la dicha de practicarla. Acerqué-
 monos, pues, á María, y para poder hacerlo
 con mas afecto, añadiremos á todo lo que he-
 mos dicho, el bello pasage en que el devoto
 Lausperge hace dirigir la palabra de Jesucristo
 á los hombres, para obligarlos á honrar muy
 particularmente á su Santísima Madre: "Hi-
 jos de Adan, que vivís rodeados de tantos ene-

“migos, y sujetos á tantas miserias, honrad con una devocion especial á mi Madre, que lo es tambien vuestra. Yo la he dado al mundo para que sirva de ejemplo, y sea como una fortaleza inespugnable, á fin de que vosotros aprendais de ella todas las virtudes, y ella sea vuestro asilo en todas vuestras tribulaciones. Nadie la tema: nadie tenga recelo de presentarse á ella; porque yo la he criado tan buena y tan misericordiosa, que no sabrá desecharse á ninguno de los que la imploren, ni rehusar su beneficencia á los que acuden á ella.”

EJEMPLO XLVII.

(Un pecador convertido y librado de la cárcel, recuerda el ejercicio de su primer estado por medio de María.

El bienaventurado Alano de la Roche, refiere que un maestro de escuela, despues de haber llevado una vida la mas abominable, fué delatado á la justicia, que le condenó á cárcel perpetua, y á pan y agua por todos los dias de su vida. Habia un año que sufría la pena, cuando uno de sus compañeros de infortunio le sorprendió, por el aire de resignacion y aun de contento con que sufría el mismo castigo. El maestro le preguntó cómo podia tolerar sin la menor queja ni impaciencia una suerte tan desgraciada, de la cual solo podria librarse con la muerte. El otro

le respondió que atribuía la causa de esta resignacion á la devocion que tenia á la Virgen Santísima. Entonces le repuso el maestro de escuela: “Si esta devocion que practicas con tanta solicitud es tan ventajosa y produce tantos bienes á los que la tienen, ¿cómo es que hace tanto tiempo que tú permaneces en la prision, y que la misma devocion no haya tenido virtud para proporcionarte la libertad?” Replió el otro: “Hace mucho tiempo que estaba en mis manos el recobrar la libertad; mas yo no he querido aceptarla, ni tampoco la quiero, porque estoy muy contento con hacer una verdadera y áspera penitencia por todo el curso de mi vida, para satisfacer á la justicia divina, y evitar con los trabajos temporales las penas eternas que habia merecido por mis crímenes; porque si saliese de aquí, tengo motivos para temer que mis perversas inclinaciones al vicio me hiciesen caer otra vez en el abismo de la iniquidad, de que al presente me hallo libre. Considerando así mi estado, la prision me parece dulce: los ayunos continuos á pan y agua me son llevaderos, y prefiero todos los rigores de mi situacion á todos los placeres del mundo. Esta gracia la debo á la Virgen Santísima, y por eso la ruego y la rogaré sin cesar que no me prive de esta dicha. Tú experimentarás los mismos saludables efectos de su proteccion, si le eres verdaderamente devoto.” El maestro de escuela se conmovió con las palabras de su compañero, y dirigió á María esta súplica: “Virgen santa, tened piedad de vuestro siervo: yo hago voto de serviros toda mi vida, y os prometo rezar todos los dias el rosario,

“si me sacais de esta cárcel.” La Virgen oyó sus ruegos: obtuvo la libertad, y se aprovechó de ella para trasladarse á otro pais, en donde volvió á ejercer su antiguo oficio de maestro. Dió una instruccion sobremañera cristiana á sus nuevos discípulos: les inspiraba la devocion á la Virgen María, y les hacia rezar cada dia el rosario por la mañana y tarde. Los discípulos enseñaron esta devocion á sus padres, los cuales fueron constantes en observarla religiosamente. En fin, al cabo de algun tiempo el maestro vistió el hábito de la órden de Santo Domingo, llevó una vida muy edificante, y su muerte fué preciosa á los ojos del Señor. (*El B. Alano de la Roche.*)

PRACTICA XLVII, EN HONOR DE MARIA.

(*De Santa Clara.*)

Rogad constantemente á la Virgen Santísima que se manifieste madre vuestra, y que os haga la gracia de que vosotros sepais mostraros hijos suyos. Santa Clara, para obtener este doble beneficio, rezaba todos los dias un gran número de *Ave Marías*, y por medio de esta piadosa práctica mereció para sí y para su órden la proteccion especial de María, de la cual la Iglesia felicita á la misma santa en su oficio.

ORACION XLVII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

¡Oh María, fiel mediadora de nuestra salvacion! Logren todos los cristianos, segun la bella espresion de San Bernardo, la dicha de honraros con todo su corazon, y teneros siempre presente en lo mas íntimo

de su espíritu. A este fin pedimos la gracia, y la pedimos por vuestra intercesion, de que las súplicas que dirigimos al Señor, le sean presentadas por vuestras sagradas manos, y sean despachadas favorablemente bajo vuestros auspicios. Amen.



EJERCICIO XLVIII.

PARA EL DOMINGO DECIMONONO
DESPUES DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION CUADRAGESIMOCTAVA.—LA VIRGEN
SANTISIMA NOS ALCANZA LA PERSEVERANCIA
FINAL.

*In plenitudine sanctorum detentio
mea.*

Descanso en medio de la congregacion de los santos. (*Eccl. cap. 24, v. 17.*)

LA Iglesia, que nada deja de hacer por el culto de María á fin de inspirar la mas grande confianza en ella, le aplica estas palabras del eclesiástico: “Los que trabajan bajo mi direccion y con mi asistencia, no pecarán; y los que procuran conocerme y darme á conocer “á otros, obtendrán la vida eterna.” *Qui ope-*

rantur in me non peccabunt, et qui elucidant me vitam aeternam habebunt. Ahora pues: el no pecar y obtener la vida eterna, viene á ser lo mismo que **vivir** en la gracia del Señor y morir en la santa **perseverancia** final; perseverancia que es un **don** de Dios, y un don tan grande (como lo define el santo Concilio de Trento) que nosotros **no** podemos merecerlo por nosotros mismos; **bien** que lo que nos es imposible con solas **nuestras** fuerzas, se nos hará posible y aun **fácil**, sirviendo á la Virgen con fidelidad.

No hay **duda**, y nos lo enseña San Pablo despues de Job, **que** la vida del hombre, sobre todo la del **cristiano**, es un continuo combate en la tierra; y **para** combatir es necesario el valor, á fin de **salir** uno victorioso del combate. Pues bien: **oigamos** á María, la cual nos habla segun **inteligencia** de la Iglesia, en el cap. 8.º de los **Proverbios**, y nos declara, que *la fortaleza es propiedad suya*: y nosotros podemos estar bien **seguros** que no dejará de comunicarla á todos los **que** combaten bajo sus gloriosas banderas, dándoles los medios de vencer á sus enemigos. **María**, nos dice la Iglesia, es la fuerte torre de **David**, conforme la llamamos en las letanías: *Turris Davidica*: torre edifi-

cada sobre cimientos indestructibles, de la cual cuelgan mil escudos para armar á los mas valientes. ¿Qué tienen, pues, que temer los que se refugian en esta torre, hallando armas que los harán invencibles contra sus enemigos? Y he aquí precisamente lo que sucede á los fieles siervos de esta gran Reina; armados con su proteccion, cubiertos con el manto de su beneficencia, serán como la misma Virgen, mas temibles á los demonios que un ejército ordenado en forma de batalla no lo es á un enemigo tímido, que huye á la presencia de numerosos escuadrones.

Quasi platanus exaltata sum juxta aquam in plateis: (Eecl. 24.) “He sido elevada en la llanura y á las orillas del agua, á manera de “un plátano.” La Iglesia aplica estas palabras á María: mas ¿por qué la compara al “plátano? El cardenal Hugo responde: “Es “porque la hoja del plátano tiene la forma de “escudo.” Y la Iglesia, comparando á María con este árbol, nos da á entender que la Virgen se encarga de la defensa de todos los que se ponen bajo su proteccion, y los cubre como con una fuerte armadura. La esplicacion que el bienaventurado Amadeo da á este pasage, aun espresa mas claramente el pensamiento de

la Iglesia en el sentido con que aplica el sagrado testo: "La Virgen Santísima, dice, es como parada al plátano, porque así como este árbol extiende sus ramas por todas partes, así María protege debajo de su deliciosa sombra á todos los hijos de Adán, y los pone al abrigo de los ardores del sol, y del furor de las tempestades. Todos los que están resguardados bajo de esta sombra preservadora, no tienen que temer ningun accidente desgraciado; y este es el motivo porque los santos tienen una confianza tan grande en la proteccion de María: han creído, y con razon, que protegidos por la Virgen alcanzarian de Dios la perseverancia final; y aun han llegado á asegurar la eterna salvacion á los que la sirviesen con constancia y fidelidad: al paso que han tenido siempre casi como escluidos de la herencia celestial á los cristianos, que mirando con indiferencia y tibieza el culto de la Virgen, desprecian las prácticas de devocion á la misma, y hacen poco caso de su culto." San Francisco de Borja se afligia en gran manera cuando veia á algunos que no tenían una devocion particular á la Madre de Dios. Y de tanto en tanto solia preguntar á sus novicios, cuál era el santo al cual tenían mas devocion; y cuan-

do observaba que no la tenían principalmente á María, no tenía reparo en declararles que su vocacion al estado eclesiástico no era verdadera. Jamas se engañó, y los resultados justificaron siempre su prevision.

¡Feliz, pues, una y mil veces el que oye la voz de María! ¡Feliz el que previene al dia, es decir, el que desde su juventud trabaja para encontrarla; que está velando en la puerta de su misericordia, aplicándose constantemente á su servicio; y que la honra en todas las edades de su vida! La Virgen le protegerá en todas las situaciones en que se halle: porque en expresion del papa Inocencio III, "María es llamada luna durante la noche, aurora al amanecer, y sol durante el dia." Es luna para aquel que se halla en la noche del pecado, para iluminarle en su miserable estado: es aurora, es decir, mensajera de la salvacion, para aquel que habiendo sido ya iluminado, tiene necesidad de fuerzas para llegar á la gracia: en fin, es sol para el que está bastante fortalecido por la gracia, pero que tiene necesidad de su socorro para no caer.

El abad Ruperto, para probar cuán eficaz es la devocion á María para obtener la santa perseverancia en el bien, hace una reflexion muy

ingeniosa sobre la parábola del hijo pródigo: "Si aquel jóven libertino, dice, hubiese tenido madre, no habria abandonado jamas la casa paterna, ó bien habria vuelto á ella reconociendo al cabo de poco tiempo." Queriendo decir con eso, añade San Ligorio, "que el que es hijo de María jamas se aleja de Dios, ó no pasa mucho tiempo sin volver á él, si ha tenido la desgracia de alejarse."

Ni debemos dudar que si estuviésemos unidos estrechamente con la Virgen Santísima, jamas cometeriamos culpas graves: al contrario, perseverariamos hasta la muerte en la práctica de las virtudes, y moririamos en la santa perseverancia. Estos son los frutos que recogeriamos del servicio de María, cuyas cadenas son cadenas de salvacion, segun las palabras del Espíritu Santo: *vincula illius alligatura salutaris*. (Eccles. 6.) Sirviéndola con fidelidad, podemos estar seguros de no naufragar en el mar borrascoso de este mundo, porque la Virgen **andar**á por encima de las olas con nosotros, **nos** protegerá, y nos preservará del naufragio.

Con razon, **pues**, esclama San Bernardo: "Oh cristiano, **quien** quiera que seas! tu vida "en la tierra **no es** tanto un viage seguro, como

"una navegacion peligrosa. Si no quieres ser "sumergido en el profundo del mar, no apartes "jamás los ojos de este astro brillante; mira la "estrella, invoca á María en las ocasiones del "pecado, en las angustias, en las dudas, en los "peligros. Llama á María en tu socorro: que "el dulce nombre de María esté siempre en tu "corazon para que no pierdas la confianza, y "en tu boca para invocarla. Sigue á María, y "no te extraviarás: confia en ella, y no caerás "en la desesperacion: procura merecer que su "mano te sostenga, y no caerás: que ella te "proteja, y nada tendrás que temer: que sea tu "guia, y llegarás al puerto de salvacion: en fin, "que María se encargue de sostenerte, y te ve- "rás un dia infaliblemente á la morada de los "bienaventurados."

EJEMPLO XLVIII.

(Un sacerdote vicioso, desconfiando de su salvacion, se abandona á hábitos criminales, y con poner su confianza en María, se convierte y muere santamente.)

Estando en Roma San Francisco de Borja, y siendo general de la Compañía de Jesus, fué llamado por un eclesiástico que deseaba hablarle. El santo muy ocupado en aquella ocasion, envió en su lugar al pa-

dre Acosta, al cual el eclesiástico refirió lo siguiente: "Yo soy sacerdote y predicador: he manchado el hábito que visto con los mas graves y vergonzosos desórdenes; y para colmo de las ofensas que he cometido contra Dios, he llegado á desconfiar de su misericordia. Un dia, despues de haber predicado contra los pecadores obstinados, que viven sepultados en los crímenes y desesperando del perdon, vino un hombre á confesarse conmigo despues del sermón: me refirió minuciosamente su historia; y concluyó diciéndome que estaba condenado sin remision. Para cumplir con mi ministerio, le respondí que todo podía prometérselo de la bondad de Dios, con tal que mudase de vida. Y aquel hombre, al oír mis palabras, se levantó, y estando de pié delante de mí, me dirigió la palabra en los términos siguientes: *Y tú que tan bien sabes predicar á los otros, ¿por qué no dejas el infeliz estado de la culpa, por qué vives entregado á la desesperacion? Sabe que soy un ángel enviado del cielo para avisarte: vuelve al Señor y te perdonará.* Habiendo dicho esto desapareció, y me dejó con firmes propósitos de aprovecharme de sus avisos. Durante los primeros dias dejé mi antigua costumbre de pecar; mas luego caí otra vez en la misma. Sucedió despues, que estando un dia celebrando, Jesucristo ecsistente en la hostia me habló sensiblemente: *¿por qué me maltratas así, me dijo, á mí que me porto contigo con tanta benignidad?* A este golpe tan fuerte resolví convertirme; pero no fuí mas fuerte en este segundo caso que en el primero; y nuevas ocasiones me arrastraron á nuevas cai-

das. En fin, hoy, hallándome solo en un aposento, he visto entrar á un jóven: ha sacado de debajo de su capa y de dentro de un cáliz, una hostia, y mirándome con ojos encendidos de cólera, me ha dicho: *¿Reconoces á este Señor que tengo en mis manos? ¿Te acuerdas de todas las gracias que te ha dispensado? Pues recibe el castigo de tu obstinada ingratitude.* Y desenvainando una espada que colgaba de su cintura iba á traspasarme. Al punto pos-trándome en tierra exclamé gritando: *Por el nombre de María y por amor á la misma, déjame la vida: haré penitencia: te lo prometo de veras.* Y el jóven repuso: *te has valido del único medio de librarte de la muerte: aprovéchate de él, porque este es el último acto de misericordia que Dios usa contigo.* Diciendo esto, me ha dejado, y yo he venido aquí inmediatamente para rogaros que os digneis admitirme en la Compañía." El padre Acosta procuró animar y consolar á este eclesiástico: y por consejo de San Francisco de Borja entró, no en la Compañía, sino en otra orden religiosa, donde vivió y murió santamente. (*Sacado de Bovio.*)

PRACTICA XLVIII, EN HONOR DE MARIA.

(De San Ligorio y de otros muchos.)

Celebrad ó haced celebrar, ó á lo menos oid la misa en honor de la Virgen Santísima. El santo sacrificio no puede ofrecerse sino á Dios; pero, dice el santo Concilio de Trento, se puede ofrecer á Dios para darle gracias por las que él se digna conceder á su di-

90
vina Madre y á los santos, á fin de que honrando la memoria de éstos, se dignen interceder por nosotros.

ORACION XLVIII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Ligorio.)

Yo os saludo, ¡oh María!, esperanza de los cristianos: recibid la humilde súplica de un pecador que os ama y venera. Por vos tengo la vida: vos sois mi esperanza y la prenda de mi salvacion. Os suplico, pues, que me libreis del peso de mis iniquidades: disipad las tinieblas de mi espíritu, estirpad de mi corazón los afectos terrenos: reprimid las tentaciones con que mis enemigos me combaten; y reglad de tal manera mi vida, que por vuestro medio y por vuestra direccion pueda yo llegar á la bienaventuranza eterna. Amen.

EUEROCIO XLIX.

PARA EL DOMINGO VIGÉSIMO

DESPUES DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION CUADRAGESIMANONA.— LA VIRGEN SANTISIMA ES NUESTRA ALEGRIA Y NUESTRA DICHAY EN ESTE MUNDO.

Tu letitia Israel.

Tú eres la alegría de Israel. (*Judith cap. 15, v. 10.*)

LA tierra es en realidad un valle de lágrimas, un lugar de destierro, una region de miserias. Sin embargo, de este mismo valle de lágrimas, de este lugar de destierro, de esta region de miserias, sabe la Virgen María sacar la mas dulce alegría para inundar á sus siervos por la firme esperanza, de que con su proteccion merecerán algun dia ser contados en el número de los escogidos: pues la felicidad eterna les está en cierto modo asegurada, con la sola condicion de que continúen en servir fielmente á tan buena Madre hasta la muerte. Es moral-